ETC.

EL SALVADOR



FOCUS

Precedidas por unas sombrías vísperas de bombas y muerte y tras la ruptura de las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla para lograr su aplazamiento, se realizan hoy las elecciones salvadoreñas bajo el denominador común del fracaso de Napoleón Duarte y de la política norteamericana que quiso hacer del partido de aquél un modelo continental.

ELECCIONES PARA LA GUERRA

Suplemento de Investigación y Reportajes de **Página/12**

Por Antonio Cano, El País, desde El Salvador

Todo El Salvador es un escenario de violencia y miedo en el que la población se confiesa harta de guerra y se dispone a dar hoy su voto mayoritario por la derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). La guerrilla ha resultado ya vencedora de sus elecciones particulares con el éxito total de la huelga del transporte, que seguirá hasta la próxima semana. El silencio de la pasada madrugada fue interrumpido por cinco estallidos que hicieron temblar los cristales. Era el eco de un combate entre fuerzas del ejército y unidades guerrilleras a pocos kilómetros de la capital.

No hay autobuses, ni más taxis que aquellos identificados con el letrero de Prensa Internacional y que ondean banderas blancas amarradas a sus antenas. Desde la ventana de una habitación del hotel Camino Real de San Salvador, ocupado por periodistas, se observa en el momento de escribir esta crónica unos cuantos vehículos particulares que circulan lentamente por una avenida normalmente congestionada a estas horas. Dos helicópteros del ejército vuelan continuamente sobre las cabezas de unas pocas personas que caminan por las aceras en una calurosa mañana.

La radio comenzó a emitir desde temprano un sangriento parte de guerra. Combates en Chalatenango, en San Vicente, en Morazán. Un convoy de ARENA atacado: dos muertos; ametrallado un autobús de pasajeros en San Vicente; un muerto; un guerrillero fallece al explotar la bomba que intentaba colocar en un poste eléctrico; comercios incendiados, instalaciones eléctricas destruidas.

La emisora calló de pronto. No era un corte impuesto por la censura, sino por la falta de energía. Prácticamente todo el país está a oscuras por los ataques del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). La televisión emite inútilmente porque nadie la puede ver.

Antes de enmudecer, la emisora tuvo tiempo de leer un último comunicado del FMLN en el que advierte a la población que debe permanecer en sus casas, sobre todo en las horas de la noche.

La guerrilla insiste en que es peligroso utilizar vehículos cuyo tránsito no está plenamente justificado y que no se debe hacer uso de los transportes custodiados por tropas del ejército.

Estas, con las caras tiznadas y el dedo atento en el gatillo de sus fusiles automáticos, son la visión más frecuente en San Salvador. Hay vehículos militares y tanques apostados en distintos puntos de la ciudad, dispuestos para eventuales ataques de la guerrilla. Los comandos urbanos del FMLN han advertido que la violencia se incrementará en las próximas horas.

La población no recuerda tanta tensión en este país desde los fatídicos días de 1980 en que fue asesinado monseñor Arnulfo Romero. En los comicios de 1984 la guerrilla, más débil militar y políticamente, había creado presión contra el proceso electoral.

En el interior del país los campesinos no recuerdan que antes el FMLN, "los muchachos", como llaman a los guerrilleros, les hubiese ordenado quedarse en sus casas. La mayoría de esos campesinos, como gran parte de la gente con la que se habla en esta capital, confiesan no entender el porqué de esta violencia.

Los ecos de ese malestar parecen haber llegado hasta los oídos de la dirección guerrillera, que en estos momentos discute, según fuentes cercanas al FMLN, la posibilidad de levantar en el último momento, horas antes de la votación, el cruento boicoteo impuesto. Así lo ha pedido, entre otros, el presidente de Costa Rica, Oscar Arias.

Actualmente se observa una clara división entre los tradicionales aliados de la guerrilla, el Frente Democrático Revolucionario (FDR) que, con su líder Guillermo Ungo, a la cabeza, va a participar por primera vez en el proceso electoral, y el sector más duro de los comandantes guerrilleros. Ello ha originado, de acuerdo a fuentes de la izquierda, un fuerte debate en el seno de las organizaciones rebeldes.

En San Salvador, mientras tanto, algunos grupos ultrarradicales han amenazado con romper la promesa del FMLN de no atacar las urnas ni los centros electorales. La guerrilla, en sus últimos comunicados, ha anunciado que intentará evitar que el pueblo se acerque a depositar sus votos, pero que no actuará directamente contra los puntos de votación.

En este río de ametrallamientos y bombas el que parece cobrar los mejores frutos es ARENA, que se perfila como el vencedor indiscutible de las elecciones. No parece, sin embargo, que alcance la mayoría absoluta que la legislación exige para evitar la segunda vuelta, dentro de un mes. ARENA contará con los votos decididos de sus militantes y seguidores, inasequibles al miedo, y con los sufragios obsequiados por el desgaste del Partido Demócrata Cristiano (PDC), al que una mayoría de la opinión pública culpa de corrupción durante su gestión gubernamental.

Ni siquiera la intervención del presidente Napoleón Duarte, cuya salud se agrava por momentos, en favor del candidato del PDC, Fidel Chávez, ha conseguido eliminar el desprestigio con el que la fuerza gobernante se enfrenta a las elecciones.



Criticado por sus aliados del FMLN, por participar en estas elecciones, Guillermo Ungo considera que la Convergencia Democrática es un elemento decisivo para forzar a los sectores tradicionales a buscar un acuerdo que ponga fin a la guerra. Desde las montañas fija su posición el FMLN.

REFORMAS CON GUERRA

SALVESE QUIEN PUEDA

Por P.B., desde El Salvador

En medio de fuertes tensiones, y con la sensación generalizada de que acababa de pasar frente a sus caras una importante oportunidad de paz, los salvadoreños fueron convocados para elegir hoy a un nuevo presidente y vicepresidente, aunque muchos preferirán quedarse en sus casas, y otros acudirán a la mesa de votación sin grandes expectativas de que la boleta que introduzcan en la urna sirva para mejorar la situación.

Los centros de votación fuertemente custodiados por el Ejército, los intensos combates en todo el país y la actividad de comandos urbanos que trajeron la guerra a la ciudad y que alteran el sueño de la hasta hace poco tranquila ciudad capital, son el marco de unas elecciones que se realizan en un clima poco propicio para la libre expresión cívica.

A ello hay que agregar el paro al transporte impuesto desde el jueves por el Frente Farabundo Marti para la Liberación Nacional (FMLN), que aporta un clima desértico en las carreteras y —en menor medida— en San Salvador.

A principios de la década, cuando se inició la guerra civil que aún persiste, se perfilaron tres proyectos políticos, que todavía coexisten, aunque ninguno de ellos logró imponerse.

Tras su fracasada "ofensiva final", del 10 de enero de 1981, las cinco organizaciones guerrilleras que se unieron para crear el Frente Farabundo Marti para la Liberación Nacional (FMLN) iniciaron un largo camino de lucha, tendiente, ya no al inmediato triunfo, sino a evitar la consolidación del esquema de contrainsurgencia impulsado por Estados Unidos.

Con casi cuatro mil millones de dólares en ayuda militar y económica, Washington incursionó con decisión en la política salvadoreña, confiando en derrotar a los revolucionarios, mediante la creación de un ejército de sesenta mil hombres —en apenas 21 mil kilómetros cuadrados de extensión— y la aplicación de reformas sociales en el agro y el comercio exterior.

Para ejecutar su proyecto, que llevó adelante el Partido Demócrata Cristiano (PDC), Estados Unidos tuvo que lidiar no sólo con la izquierda, sino también con una derecha oligárquica, violenta y tradicional, que aunque evolucionó lo suficiente como para volver a convertirse en alternativa de poder, nunca aceptó los sacrificios que le impuso el país del Norte en la política interna.

Cuando aún Estados Unidos mantiene sus teorías de reformas con guerra, y mientras el FMLN se siente revitalizado por una correlación de fuerzas que se vuelca aceleradamente a su favor, paradójicamente, la derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) se siente a un paso de la presidencia.

Expresión de una nueva derecha, con componentes populistas que atrapan por igual a la clase alta y media, y a importantes sectores de la población, ARENA es la expresión del tercer proyecto que existe actualmente en El Salvador, un poco más lejos del FMLN que de Estados Unidos.

Fundada hace siete años por el ex mayor Roberto D'Aubuisson, a quien se vincula con los fatídicos escuadrones de la muerte, ARENA postula al empresario cafetalero Alfredo Cristiani, quien promete implantar

GUILLERMO UNGO

EL ESPACIO DE LA CONVERGENCIA

Por Pablo Buccini, desde El Salvador

Guillermo Ungo, considerado hasta hace poco como un representante fiel en el exterior de la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), regresó hace un año y medio al país para conformar la Convergencia Democrática e insertarse en la escena política con su propio proyecto.

Criticado por sus aliados del FMLN por haber decidido participar en estas elecciones, Ungo considera que la Convergencia se está convirtiendo en un elemento decisivo para forzar a los sectores tradicionales a buscar un acuerdo que ponga fin a la guerra.

"Estas elecciones, pese a la falta de democracia existente, se diferencian de todas las demás porque son las primeras en las que el tema de la paz se colocó en el centro del debate, y ello en gran medida fue un mérito de la Convergencia."

La Convergencia respaldó la propuesta del FMLN de aplazar por seis meses los comicios y ampliar las garantías del sufragio, pero tras el rechazo a la oferta insurgente, decidió ir de todos modos a las elecciones de hoy.

La guerrilla recibió el rechazo a su propuesta como la peor de las afrentas, y lanzó una fuerte campaña para boicotear la realización de los comicios, que incluyó la imposición de un paro al transporte terrestre y amenazas de muerte a los miembros de las juntas electorales, que sin duda hará disminuir fuertemente el número de votantes.

En diálogo con **Página/12,** Ungo lamentó el paro del transporte terrestre y las demás acciones contra los comicios emprendidas por el FMLN, porque en su opinión perjudicarán a la Convergencia más que a ninguna otra fuerza.

"El paro nos afecta porque no disponemos de vehículos como tienen los otros partidos para llevar a nuestros simpatizantes a votar, y no podremos realizar una amplia vigilancia de las juntas receptoras de votos."

Cuando habla con sus amigos, Ungo afirma que sus aliados de la guerrilla "están superando el síndrome electoral", aunque también admite el riesgo que implica el haber venido a jugar de visitante, y con cartas ajenas, el juego de las elecciones.

Aunque proclama a viva voz el rápido crecimiento de la Convergencia, y se descuenta que obtendrá por lo menos un tercer puesto, adelante de partidos de muchos años de existencia, el viejo líder socialdemócrata, de 57 años, recorrió todo el país llevando su palabra en mítines que en algunos casos parecieron ser escuchados sólo por las paredes.

Así ocurrió por ejemplo en Suchitoto, uno de los pueblos más castigados por la guerra, rodeado de cerros en los que se combate a diario, donde Ungo habló para un auditorio imaginario, pero no inexistente, formado por temerosas personas que pasaban de largo por el lugar del acto, con el miedo suficiente para no detenerse a escuchar el discurso frente a los ojos de los militares de la zona.

En Suchitoto, como en otros pueblos, la Convergencia debe tener potenciales simpatizantes, pero que jamás osarían acercarse a escuchar el discurso de un dirigente de izquierda a plena luz del día, porque cuando termina el acto, la guerra sigue.

En el cierre de la campaña electoral, el miércoles, la Convergencia realizó un mitin de cierre frente a la catedral metropolitana, al que asistieron menos de cinco mil personas, principalmente campesinos de condición humilde.

Aunque no tiene una gran estructura de apoyo, Ungo entiende que la Convergencia viene a llenar "un vacío político" que no estaban cubriendo las organizaciones sociales y sindicales vinculadas a la insurgencia.

Su impredecible base de apoyo electoral está conformada por democristianos, disconformes con su actual conducción, gente independiente y algunos sectores progresistas que encuentran en Ungo y la convergencia un puente adecuado para sentar a una negociación definitiva al ejército y la guerrilla.

Pero la izquierda se mantiene casi toda detrás de las banderas político militares del FMLN. Yendo más allá de la propia conducción rebelde, varios grupos sindicales y sociales de izquierda criticaron duramente en los últimos días a la Convergencia por "prestarse" a participar en estas elecciones, que consideran destinadas a incrementar la guerra.

En las montañas de Chalatenango, en el norte del país, el comandante Diego, jefe de una zona de operación guerrillera, afirmó que no van a hacer del boicot a las elecciones el centro de su accionar.

"Si Uds. los periodistas esperan que lancemos la ofensiva final el día de las elecciones, están equivocados, nosotros estamos en ofensiva desde setiembre, demostrando poseer un potencial mayor del que el enemigo esperaba, y seguiremos incrementando la lucha después de las elecciones."

Pero el comandante guerrillero dejó en claro la posición del FMLN, "estas son elecciones para la guerra, que forman parte del esquema contrainsurgente, por más que en ellas participe la Convergencia y como tal las combatiremos".

Para algunos, la propuesta del FMLN de trasladar el enfrentamiento militar al terreno electoral fue una demostración de la fuerza y la confianza que la guerrilla tiene de ganar la lucha con balas o con votos. Para otros en cambio, la oferta insurgente marcó el reconocimiento de los límites a los que están llegando por el actual camino.

Sea como fuere, casi nadie niega aquí el avance de la guerrilla, que en los últimos meses extendió su actividad hacia los cuatro puntos cardinales, circunscripta hasta hace poco al norte y el oriente del país.

Demostrando la existencia de una fuerte base social de apoyo, indispensable para garantizar la sobrevivencia de cualquier guerrilla, el FMLN mantiene incluso presencia permanente, aunque no estática, en el volcán de San Salvador, en el borde noroccidental de San Salvador, y en el famoso cerro Guazapa, situado a unos 25 kilómetros al norte de la Capital.

Los comandos urbanos entraron en escena para traer la guerra a San Salvador y las principales ciudades del país, incluyendo ataques a las más importantes guarniciones militares, aunque muchas de sus acciones cobraron un alto número de víctimas civiles inocentes que obligaron al FMLN a retractarse públicamente y suspender el uso de explosivos dirigidos desde automóviles.

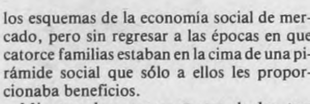
Además de los ataques militares, las acciones de sabotaje a la red eléctrica, beneficios de café y otras estructuras productivas, ponen en jaque no sólo a la economía del país, sino que obligan a jugar un papel defensivo a la mayor parte de los sesenta mil hombres que componen la fuerza armada, incluyendo a unidades de elite que originalmente fueron diseñadas para atacar a la guerrilla y no para custodiar fábricas o postes de luz.

Preocupados por los ataques a grandes guarniciones u otras acciones de envergadura que la guerrilla podría hacer durante los últimos días de la campaña proselitista y la jornada electoral de hoy, el ejército optó por ceder territorio montañoso al FMLN, para abroquelarse en la defensa de las principales ciudades y los más importantes sitios de votación.

Aunque admite que "la victoria" se tiene que dar por la conjugación de una serie de factores políticos y militares, el comandante Diego exhibe con cierto orgullo su flamante fusil A-K, fabricación china, perteneciente a un gran lote de pertrechos que acaban de adquirir de los contras nicaraguenses, mediante transacciones en el mercado negro de armas de Honduras.

Tras recalcar la postura del FMLN de buscar una salida negociada que evite mayores derramamientos de sangre, el comandante rebelde consideró que a diferencia de 1981, cuando fracasó su "ofensiva final", si en esta ocasión "el pueblo se vuelve a insurreccionar, encontrará a un ejército popular más tecnificado que lo podrá llevar a la victoria".

En El Salvador "están madurando las condiciones para un estallido social, pero no tenemos la bola de cristal para saber cuándo se producirá", dijo Diego.



los esquemas de la economía social de mercado, pero sin regresar a las épocas en que catorce familias estaban en la cima de una pirámide social que sólo a ellos les proporcionaba beneficios.

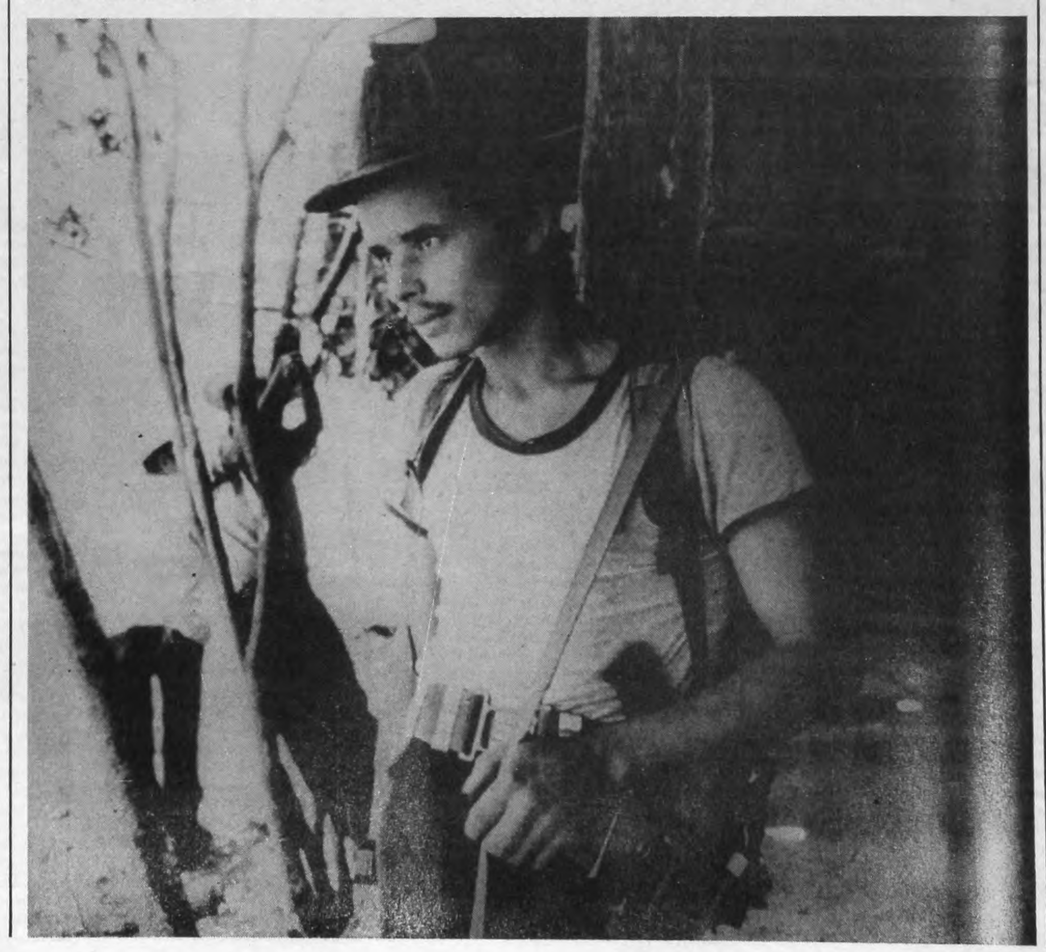
Mientras los representantes de los tres proyectos continúan luchando por imponerse, aunque cada vez es más claro que ninguno de los tres podrá obtener un triunfo absoluto, El Salvador asiste a un triste y dilatado desangramiento, que en estos nueve años dejó cerca de setenta mil muertos, el doble de heridos y mutilados, y que obligó a cerca de dos millones de personas a cambiar de domicilio, dentro o fuera del territorio, en medio de un país destrozado, en el que más de la mitad de sus cinco millones de habitantes no tiene trabajo.

El FMLN propuso el 23 de enero aplazar por seis meses las elecciones, para incorporarse a la campaña proselitista, apoyando a la coalición de izquierda Convergencia Democrática, si a cambio de ello se establecían una serie de medidas que garantizaran el empadronamiento masivo de la población y amplias garantías sobre la limpieza del sufragio.

Aunque la oferta rebelde no fue aceptada, produjo un profundo interés en la población, que obligó a todos los partidos a tomarla con seriedad, y destinó la relevancia de la campaña electoral actual.

Los comicios se celebran en medio de un fuerte boicot del FMLN, que incluye un paro al transporte terrestre, acciones armadas en las montañas y las ciudades, y amenazas a los miembros de las juntas electorales. Para la guerrilla, éstas son "elecciones para la guerra" y, como tal, las considera un objetivo de guerra más.

En cambio, el socialdemócrata Guillermo Ungo, de la Convergencia Democrática, considera que su participación electoral creó una nueva perspectiva de paz, pese a las limitaciones que sufrieron (ver entrevista aparte).



ALIANZA REPUBLICANA NACIONALISTA

CADA CUAL PONE SU GRANITO

Por P.B., desde El Salvador

La derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), favorita para ganar los comicios de hoy, llegó a constituir tras de sí una multifacética y contradictoria base social de apoyo, en la que convergen sectores populares deseosos de expresar su rechazo a la actual administración democristiana, así como miembros de la semiextinta oligarquía clásica. Pero también están sus hijos, prósperos empresarios o inversores de la bicicleta financiera —alimentada con la voluminosa ayuda económica de Estados Unidos— quienes en algunos casos conservan como recuerdo de su pasado alguna plantación cafetalera o algodonera de mediana extensión.

En lo que fue la finca de café de una de las principales familias de la oligarquía salvadoreña, a pocos kilómetros de San Salvador, un trabajador jubilado me sorprendió diciéndome que la mayoría de los habitantes del ex feudo, convertido hoy en una deficitaria cooperativa, van a votar por ARENA con la ilusión de que esa propiedad "velva a estar en manos del patrón".

Luego de la insurrección popular de 1932, aplastada a sangre y fuego por el dictador Maximiliano Hernández, la finca no volvió a tener organización sindical, y la vida transcurrió en cierta manera apacible, en el marco de una expansión económica de varias décadas de duración, generada por el incremento de los precios internacionales del café.

Tras la revolución sandinista de Nicaragua en julio de 1979, un grupo de militares jóvenes tomó el poder en El Salvador con la intención de introducir urgentes reformas sociales que evitaran un triunfo guerrillero similar al del país vecino.

Sin esperarlo, y sin desearlo, varios miles de trabajadores vieron llegar un dia a militares fuertemente armados, quienes tomaron las instalaciones de la finca para anunciarles que todo lo que allí estaba pasaba a sus propias manos.

Con la desconfianza de quien recibe un regalo de un enemigo, los habitantes de ese complejo cafetalero nunca creyeron en las promesas de los militares, que prosiguió haciendo desde 1984 el gobierno democristiano de José Napoleón Duarte, y añoran los dias en que el patrón se hacía cargo de la dirección del trabajo, asegurando buenos sueldos a sus empleados.

Mientras tanto, en otro escenario, una elegante casa de fin de semana junto al mar, un grupo de empresarios confiesa que también votarán por ARENA, lo que resulta a todas luces más lógico.

"Claro —les digo—, con ARENA ustedes recuperarán las tierras que les quitó la reforma agraria."

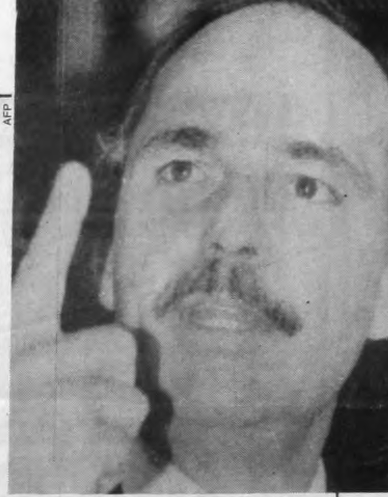
"No —respondió uno de ellos, mientras saboreaba una copa de vino blanco y ostras recién extraídas del mar por su servidumbre—, ninguno de nosotros tiene interés de recibir nuevamente esos campos, porque nuestras fincas están en zonas de guerra de extremo peligro, y porque ya hemos reorientado nuestras inversiones hacia otras áreas."

Distanciándose de sus progenitores, esta nueva generación de empresarios, base fundamental de la nueva derecha llamada ARENA, aspira a recuperar cuotas importantes de poder, y fundamentalmente la eliminación del monopolio estatal de la banca y el comercio, pero sin regresar al esquema de dominación feudal de la tierra que ejercieron sus antepasados durante más de un siglo.

Al margen de la conversación, una anciana de buen apellido retozaba y se mecía en una cómoda hamaca, mientras inspirada en la brisa del mar sostenía una apacible charla con este corresponsal, en la que manifestaba su preocupación por temas fundamentales de la actual encrucijada salvadoreña, tales como "lo caro que cobra la servidumbre ahora".



AFP



AFP

ALFREDO CRISTIANI

UN CAFE ENDULZADO CON ARENA

Alfredo Cristiani, acaudalado empresario y caficultor de 42 años, candidato de la derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), aparece como favorito para ganar la presidencia de El Salvador en los comicios que se llevan a cabo hoy.

Junto al alcalde de San Salvador, Armando Calderón, Cristiani representa una corriente civilista de ARENA frente a los sectores más ultraderechistas y militaristas que encabezan el mayor Roberto D'Aubuisson y el vicepresidente del congreso, el coronel Sigfredo Ochoa.

D'Aubuisson, que ha sido acusado de organizar los temidos escuadrones de la muerte y de haber planeado el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero en 1980, es señalado por la oposición democristiana como "el poder detrás del trono" en ARENA, partido fundado en noviembre de 1981.

Pese a su imagen negativa en el exterior, D'Aubuisson goza de una gran popularidad dentro del país y es presidente honorario de ARENA, partido en cuya fundación participó.

Sin embargo, la derrota electoral que sufrió frente a Napoleón Duarte en los comicios de 1984 y su desprestigio internacional abrieron espacio a Cristiani para lograr la candidatura presidencial en la contienda electoral.

Cristiani se incorporó de lleno a la actividad política a partir de 1984, cuando integró el comité ejecutivo de esa organización hasta llegar a ser su presidente en 1985, cargo que ostenta hasta la fecha.

En su calidad de militante de ARENA, Cristiani fue diputado suplente entre 1985-88 en el congreso unicameral, y electo diputado en marzo de 1988, cargo que tuvo que abandonar para dedicarse a la campaña presidencial.

El candidato de ARENA es el más grande caficultor del departamento de San Vicente y tiene centrada su mayor extensión en el volcán Chinthontepec, tradicional bastión de la guerrilla.

Parte de los extensos cafetales que posee —cuya dimensión total se desconoce —fue afectada por la reforma agraria decretada por el presidente Napoleón Duarte cuando era miembro de la junta revolucionaria de gobierno el 6 de marzo de 1980.

En el campo empresarial, fue presidente de la Cooperativa Algodonera Salvadoreña, de la Asociación de Beneficiadores y Exportadores de Café y vicepresidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP).

En su doble condición de empresario y político, Cristiani debió enfrentar acusaciones de la gobernante democracia cristiana en el sentido de que habia alterado cifras de daños ocasionados por la guerrilla a su finca, para cobrar un fuerte seguro al Instituto Nacional del Café (INCAFE).

Asimismo, la democracia cristiana aseguró recientemente que Cristiani tuvo que pagar impuesto de guerra al guerrillero Frente Farabundo Martí (FMLN) para que le permitiera la recolección del café, el principal producto de exportación de El Salvador.

LAS CIFRAS DE LA CRISIS

EL SUCESOR DE NAPOLEON

Por Carlos Mario Márquez, desde San Salvador

El nuevo presidente salvadoreño, heredará una economía de guerra y en continuo deterioro desde hace ocho años, que impondrá a la futura administración iguales o aún peores desafíos que los que enfrentará en el campo militar.

Pese a los de 3919 millones de dólares suministrados por Estados Unidos a El Salvador en ayuda económica durante los últimos ocho años, la economía de esta nación centroamericana está estrangulada por los efectos de una guerra civil, que en el mismo periodo consumió otros 801 millones en ayuda militar norteamericana.

Con una tasa de desempleo estimada entre el 40 y el 65 por ciento, según estimaciones de la empresa privada y de los gremios sindicales, y una deuda externa de casi 2000 millones de dólares, el sustituto de Napoleón Duarte a partir del primero de julio tendrá en el campo económico su principal reto a resolver, junto al de la guerra.

Un reciente análisis de la Universidad Católica revela que durante sus cinco años de gobierno, el democristiano Napoleón Duarte no pudo ni siquiera comenzar un plan económico, con el cual pretendía sacar a la población mayoritaria del estado de miseria en que se encuentra.

Los intentos de Duarte por aplicar medidas de ajustes económicos internos, que incluian reformas tributarias y aumentos tarifarios, recomendadas por organismos financieros internacionales, tropezaron con la abierta oposición tanto de los sectores empresariales como de los poderosos grupos sindicales.

La alta inversión en gastos militares (un 26 por ciento del presupuesto nacional) dejó de lado durante los últimos años la atención de programas urgentes en el campo de la salud y de la educación, donde la situación ha experimentado un violento deterioro.

La guerra ha obligado al cierre de numerosos centros educativos, que de paso carecen de recursos mínimos para trabajar, y que han bajado los índices de alfabetismo, estimándose que tres de cada diez niños no reciben educación primaria.

El efecto de este problema se refleja también en el hecho de que, según organismos internacionales, la tasa anual de alfabetismo asciende actualmente al 40 ó 50 por ciento de la población económicamente activa de El Salvador.

Recientes estudios revelan también que la guerra ha causado grandes estragos en la infraestructura, especialmente en las zonas de mayor actividad bélica, con la destrucción de carreteras, puentes y centrales eléctricas, y obligado a miles de pobladores a abandonar escuelas, dispensarios y hogares.

En cuanto a las pérdidas económicas directas, se estiman en más de 450 millones de dólares en concepto de daños a la producción agrícola y a la infraestructura sólo en el periodo más intenso de la guerra, entre 1979 y 1982.

Para controlar la balanza de pagos y mantener la lucha contra el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el nuevo gobierno tendrá que contar con el apoyo militar y económico de los Estados Unidos, que en los últimos ocho años proporcionó a este país ayuda por 4720 millones de dólares.

Pero El Salvador no podrá superar los problemas económicos mientras no exista un incremento de las exportaciones que en 1988 mostraron un descenso del 4 por ciento con relación a 1989.

El nuevo gobierno enfrentará además una fuerte agitación social de los trabajadores, que demandan mejores condiciones salariales y de vida. "Al nuevo gobierno le espera una interminable ola de huelgas", advirtió recientemente el dirigente de la poderosa Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), Humberto Centeno.

Aparte de los problemas económicos el nuevo gobierno tendrá que mejorar el respeto a los derechos humanos, que según organismos humanitarios independientes durante el gobierno de Duarte se deterioraron al no lograr detener los escuadrones de la muerte.